

January 1999

Ética ambientalista

Jorge Pautassi Grosso

Universidad de La Salle, Bogotá, revista_uls@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Pautassi Grosso, J. (1999). Ética ambientalista. *Revista de la Universidad de La Salle*, (28), 109-124.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Ética ambientalista

*Jorge Pautassi Grosso
Licenciado Filosofía, Universidad de Córdoba
M.Sc. Psicología Clínica, Universidad Santo Tomás de Aquino
Profesor Ética Profesional y General
Universidad De La Salle*

“Las propuestas de desarrollo tienen que estar subordinadas a criterios éticos. Una ética implica el abandono de una moral uniliterarista e individualista”

Documento de Santo Domingo.

1. La Problemática

Si hay algo en que casi todos los hombres están de acuerdo, es que los cambios científico-tecnológicos y el crecimiento de la economía de mercado, están destruyendo la vida en el planeta. En lo que todavía no estamos de acuerdo es cómo enfrentar esta amenaza, que es fruto de la cultura actual que nos hemos echado encima.

El problema del Medio Ambiente, y esta es nuestra tesis, es un problema ético, es decir es un problema de valores, es un problema de relaciones, que sin duda abarca muchos otros proble-

mas. La sociedad mundial valora más una visión tecnoeconómica del mundo que la visión de salvaguardia de la vida del Planeta. No puede haber compromiso ecológico cuando toda la va-

loración y toda la racionalidad del hombre tienen como objetivo una fuerte y exclusiva orientación tecnoeconómica, donde se anhela el poder "del dinero como la mayor riqueza". Aquí coincidimos con E. Morín quien afirma que el tren del progreso tiene como locomotora la tecno-ciencia y todos los demás aspectos y dimensiones humanas van arrastrados por esa locomotora formándose una cultura tecno-científica que remolca y somete a sus fines las otras dimensiones humanas.

La tremenda crisis ecológica que amenaza la Vida hoy¹, tuvo su incipiente origen cuando el Homo Faber liberado del determinismo instintivo del animal inferior, comienza a usar la razón técnica para hacer herramientas y armas e instrumentalizar la naturaleza. El Homo Faber la transforma para adecuarla a sus necesidades. Es aquí cuando comienza a romperse el equilibrio del ecosistema mantenido hasta entonces por la instintividad animal.

Durante millones de años el desarrollo de la técnica de transformación implementada por el Homo Faber es considerada como una explotación paulatina pero inócua para los recursos naturales.

En la actualidad el gran desarrollo de la tecno-ciencia, manifestada en la economía de producción, dio un salto cualitativo en la perturbación de los sistemas de equilibrio natural. Éste se da, cuando la gran cantidad de desequili-

brio producido se convierte en una "cualidad del progreso económico", produciendo la crisis amenazadora actual como una de los mayores problemas de la Humanidad. "Es la explotación de las fuentes de energía fósiles y la gran productividad de los sistemas de transformación de materias y energía de las sociedades industriales lo que ha hecho posible que la capacidad de destrucción ecológica se incremente enormemente y no se limite a causar daños locales o regionales. Existe un problema medioambiental global desde que la industrialización se transforma en un proyecto mundial"².

Llegamos así hoy, a la convicción de que la progresiva explotación de los recursos, y la polución de biósfera cuestionan el llamado Progreso de la Civilización. En una sociedad basada en la economía global de mercado como la nuestra, la solución al problema ecológico se presenta muy difícil. Para mantener un "orden económico mundial hay que mantener el desorden ecológico y también el desorden social de unos países ricos", industrializados y grandes consumidores. Y por otra parte, los países pobres, productores de materias primas o que tienen recursos fósiles, y son poco consumidores.

2. Necesidad de una Racionalidad Ética

El hombre produjo la crisis actual por el uso preponderante y casi exclusi-

¹ Seguimos aquí a O. Apel en su libro "Estudios Éticos".

² Altwater, E. Pág. 202.

vo de la razón tecno - instrumental implementada por el Homo Faber y usada abusivamente desde la revolución industrial. Surge aquí la necesidad de proponer una racionalidad compensadora a la razón tecno-instrumental. Proponemos, como solución, la racionalidad ética, la razón práxica del Homo Sapiens Sapiens, no como una normatividad espontánea y romántica de superación de la problemática, sino como un nuevo modo de pensar adecuado al desafío presentado en la época de la tecnociencia.

Hoy la racionalidad técnica desarrollada durante millones de años por el Homo Faber llega a un límite amenazador y presenta un reto a la razón ética (práxica) del Homo Sapiens Sapiens, que como racionalidad compensadora debe proporcionar un control moral responsable de la consecuencia del desarrollo de la tecnociencia en una economía de mercado.

La racionalidad de la ciencia expresada en discursos explicativos - descriptivos de los fenómenos naturales tiene una verdad objetiva y por lo mismo universalmente válida y verificable, aun cuando sea una verdad provisional e incierta. En la racionalidad compensadora de la ética

expresada en discursos normativos prescriptivos la verdad objetiva y universalmente aceptada no es tan evidente como la de la tecnociencia que tiene un objeto materialmente objetivable y verificable por la experimentación.

La convicción de que la progresiva explotación de los recursos, y la polución de biósfera cuestionan el llamado Progreso de la Civilización. En una sociedad basada en la economía global de mercado como la nuestra, la solución al problema ecológico se presenta muy difícil. Para mantener un "orden económico mundial hay que mantener el desorden ecológico y también el desorden social de unos países ricos", industrializados y grandes consumidores.

¿Será entonces que las normatividades morales respaldadas por la racionalidad ética están relegadas a un puro subjetivismo y al relativismo ético?. Esto plantea un problema a la ética ambiental que requiere del concurso unánime de toda la humanidad para abordar el desafío ecológico. Por lo tanto, lo que amenazaba la sobrevivencia del Planeta y la Humanidad no es solo la destrucción de los recursos y bienes de la naturaleza o la contaminación de la biosfera sino la limitación o reducción a un solo modo de pensar: la racionalidad tecnocientífica que deslumbra con la falsa promesa de un ficticio desarrollo y promueve de forma unilateral la tecnofilia. El mito bárbaro de la Conquista de

la Naturaleza, lejos de humanizar la naturaleza, la instru-mentaliza y degrada a su degradador. La hipermanipulación de la vida es pronóstico de manipulación del hombre³. La falacia del pro-

³ Morín, E. "La vida de la vida" Pág. 495.

greso mostró que su interesado camuflaje sólo trajo daños y violencias, que como bumerán fatal golpea la vida humana y la vida del Planeta. Este modo de razonar, es instrumental, lleva a un tipo de acción destructora de la vida.

Mirar el problema ecológico debe hacerse en relación con el de "Calidad de Vida", concepto que es más amplio que nivel de vida socio económico. La Calidad de Vida está referida aquí a las condiciones concretas de la vida de los hombres y mujeres. Esto pide unos mínimos morales universalmente aceptada por consensos, es decir unas mínimas normas que faciliten el desarrollo de la Vida. El objetivo de la ética en general, es procurar un orden humano de condiciones de vida acordes con la dignidad de la persona humana. De aquí que la búsqueda de un mundo más humano sea un desafío tanto para los contenidos de la reflexión éticas como para las responsabilidades morales. La problemática del "desarrollo económico eficiente, la preservación del equilibrio del ecosistema y la justicia social redistributiva", están en directa relación con la Calidad de Vida.

3. Ecología y Ética

En este artículo intentaremos presentar, algunas ideas respecto a la Ética ambiental que faciliten la búsqueda de su legitimidad, de su verdad, por una parte y, por la otra, la búsqueda de principios que orienten la práctica humana hacia una mejor Calidad de Vida. Además, Ética y Ecología tienen un significado común. Ética viene de la palabra griega "ethos", cuyo significado arcaico es "morada del hombre", y Ecología viene del vocablo griego "oikos" que significa "lugar donde se vive".

Ecología es la ciencia que estudia las relaciones recíprocas entre los seres vivos y el medio ambiente en que viven. Es la ciencia del medio ambiente y como tal estudia el equilibrio o desequilibrio que se establece en el ecosistema. Su

espectro de estudio es tan amplio y complejo que se apoya en otras áreas específicas del conocimiento, lo que de un carácter interdisciplinario que permite descubrir y comprender nuestro Planeta desde una perspectiva integral.

La ÉTICA, como Ética del medio ambiente; ella está centrada en cuestiones relacionadas con todo lo que tiene que ver con la manipulación de los seres no humanos y de su medio, la preservación y conservación de las especies, de los recursos naturales y además crítica la nocividad de la tecnología para la vida vegetal, animal y humana. La ética de por sí requiere de la autonomía del hombre, es decir, que este sea sujeto de sus acciones y por lo mismo responsable.

El objeto de estudio de la Ecológica son los seres vivos, su entorno y sus mutuas relaciones, las cuales generan una dinámica propia dentro de un espacio, denominado Medio Ambiente, en el cual los organismos vivos encuentran las condiciones para desarrollar sus ciclos vitales. Cada ser vivo tiene un espacio vital mínimo que es lo propio y se llama nicho ecológico. Diversos nichos conforman una unidad mayor denominada hábitat, que en conjunto constituyen un todo regido por características físicas, climatológicas y biogeográficas determinadas lo que es un Ecosistema. El Ecosistema es una unidad básica integral de organización en el que los organismos vivos interactúan determinando su estructura, sus funciones y una dinámica propia. Podríamos, entonces, hablar de una cadena de ecosistemas que va desde el más simple (depósito de agua), hasta el más complejo (los océanos) y en conjunto, constituyen el mayor de los ecosistemas que abarca la totalidad del globo terráqueo, la biosfera. La biosfera es la capa externa del Planeta donde es posible la vida, está compuesta por la atmósfera (aire), la litosfera (suelo) y la hidrosfera (agua).

Dentro de las interacciones de los seres vivientes y su entorno se encuentran las conductas de los humanos, manejadas por un cúmulo de valores sociales y culturales presentes en una época determinada de la historia, que incide en la biosfera. Aquí entra la ÉTI-

CA, como Ética del medio ambiente; ella está centrada en cuestiones relacionadas con todo lo que tiene que ver con la manipulación de los seres no humanos y de su medio, la preservación y conservación de las especies, de los recursos naturales y además crítica la nocividad de la tecnología para la vida vegetal, animal y humana. La ética de por sí requiere de la autonomía del hombre, es decir, que este sea sujeto de sus acciones y por lo mismo responsable. De aquí que la reflexión y la crítica sean elementos constitutivos de una Ética Ambientalista.

El imperativo ético-ambiental dice: "Obra de tal forma que las consecuencias de tu acción sean compatibles con la permanencia de una vida auténticamente humana sobre la Tierra"⁴. Este imperativo es formal, subjetivo, y antropocentrista: requiere del procedimiento de la Ética de la Comunicación, que por medio la intersubjetividad llegue a darle unos contenidos aceptados y por lo mismo, dé legitimidad a esos contenidos. La Ética de la Comunicación apunta aquí a un sujeto colectivo. Como veremos no podemos conseguir los fines de la Ética Ambiental sino hay un trabajo intersubjetivo.

En oposición al anterior está el imperativo tecnocientificista que dice: "Todo lo que es técnicamente realizable debe ser realizado independientemente de que esa realización se juzgue como moralmente buena o mala"⁵.

⁴ Hotois, Pág. 11.

⁵ Hotois, G. Pág. 115.

4. Campos de la Reflexión Ético-Ambientalista

La Ética Ambiental tiene hoy muchos campos de reflexión, aquí presentamos cuatro aspectos:

1. Ella debe ser enfocada dentro de la ética de la Acción Comunicativa que le da un fundamento y una metodología acorde con la problemática ambiental.
 2. Tiene un nuevo enfoque que es la solidaridad antropocósmica, superando la preocupación reduccionista antropocéntrica. Y como consecuencia de los anterior, un nuevo enfoque de la relación hombre-naturaleza en dimensiones evolucionista.
 3. Hay que tener en cuenta las relaciones internacionales tanto políticas como socio-económicas. El problema ecológico es un problema global y no puede situarse en regiones. La interdependencia de los ecosistemas afecta a toda la biosfera.
 4. Para que se produzca un cambio de actitudes de las relaciones entre hombre y naturaleza es necesaria una pedagogía concientizadora y crítica de la situación ambiental.
- 4.1 Ética ambiental enmarcada en la ética de la acción comunicativa

Las cuestiones de la Ética ambiental son cuestiones complejas, donde se ventilan problemas de las ciencias naturales, del derecho, de las ciencias humanas, de la política y aun de la teología. De aquí la necesidad de la pluridisciplinariedad para afrontarlos. De lo contrario se puede caer en dos falacias:

- La falacia cientificista, derivada de la falacia naturalista, donde el hecho "lo que es", determina el deber ser de la moral. "El principio ético-deontológico no puede ser deducido desde proposiciones meramente descriptivas"⁶ del ser. "Exclusivamente de hechos, a partir de proposiciones descriptivas de lo que es, no es posible derivar ninguna norma, ninguna proposición prescriptiva de lo que debe hacerse"⁷. No es el científico con sus descripciones y análisis de los fenómenos, el que debe proponer prescripciones, pasando de un nivel lógico (el del ser de las ciencias) a otro nivel lógico (el deber ser de la moral). La ciencia plantea problemas a la moral pero no los resuelve.
- La segunda falacia es la principialista, que fijando unos principios generales "a priori" los aplica deductivamente a los casos particulares, de espalda a la realidad. En ella caen los éticos solitarios, no dialogantes con los científicos. No hay principios absolutos, por ellos "la razón moral ha de ser siempre, por obligación histórica... la racionalidad humana, no puede enten-

⁶ Gracia, D. Pág. 32.

⁷ Apel, O. Pág. 125.

derse adecuadamente como un sistema formal, sino como un proceso histórico... de las actividades o empresas humanas⁸.

Lo apropiado es la pluridisciplinariedad que buscando una "comunidad ideal de argumentación" encuentra la racionalidad propia, en nuestro caso, de la Ética Ambiental. Si el mundo está preocupado por la vida del Planeta hay que desarrollar una "lingua franca" de entendimiento para el consenso en la resolución de los problemas ecológicos. Con el avance de las ciencias y las tecnologías han surgido grupos de problemas éticos antes inexistentes. Hay que ir descubriendo el estatuto propio de la Ética Ambiental, desentrañando su propia racionalidad para encontrar valores y principios que den respuestas a los problemas propios de su ámbito. Esto se hace en la comunicación interdisciplinar y aun en la transdisciplinar (culturas no occidentales) entre ecológicos, biólogos, juristas, políticos, éticos... Si Morín dice que la ciencia ecológica se ha constituido sobre un objeto y un proyecto poli-e-interdisciplinario a partir no solamente del concepto de nicho ecológico, sino también de los ecosistemas⁹, podemos

*La Ética Ambiental
plantea hoy, retos
sociales que requieren
de valores
compartidos que hay
que ir descubriendo y
vivenciando. Por otra
parte, las cuestiones
ecológicas se debaten
en una sociedad
pluralista y son
cuestiones de Ética
Social que no se
resuelven en
concepciones cerradas.*

decir que la Ética Ambientalista es una ciencia enter - trans-poli-disciplinar. Aun más toda la Humanidad esta en juego en la Ética Ambientalista, no sólo porque es afectada por ella, sino por que la Humanidad tiene la capacidad de decidir y actuar en favor o en contra de ella.

Entonces, podemos hablar de una Ética ambientalista "metadisciplinar", que va más allá de la estructuración de categorías del conocimiento científico occidental. Lo metadisciplinar rompe un círculo cerrado y excluyente de verdades o cosmovisiones semiabsolutas que dan poder y establecen un sistema socioeconómico (la visión occidental) y abre a una integración enriquecedora de otras concepciones del saber ecológico, como las visiones indígenas y orientales.

La Ética Ambiental plantea hoy, retos sociales que requieren de valores compartidos que hay que ir descubriendo y vivenciando. Por otra parte, las cuestiones ecológicas se debaten en una sociedad pluralista y son cuestiones de Ética Social que no se resuelven en concepciones cerradas. Aquí debemos superar los dogmatismos y fundamen-

⁸ Toulmin, citado por Gracia, D. Pág. 115.

⁹ Morín, e. "Centre International de Recherches et Etudes Transdisciplinaires" (Ciert) Boletín n. 2.

talismos para que pueda darse un "discurso abierto y pacífico entre grupos divergentes"¹⁰ y llegar a un consenso de mínimos morales aceptados por todos, que serían reguladores referidos a la mayor parte de las cuestiones ético-ambientales.

4.2 Una visión antropocósmica en la relación hombre-naturaleza

"La tierra no le pertenece al hombre, él pertenece a la tierra". La relación hombre-naturaleza la podemos estudiar en cuatro enfoques:

- El primero es el tradicional antropocentrismo, donde prima el hombre y sus intereses ante cualquier decisión que esté relacionada con el medio ambiente. Se cuida la preservación y la no contaminación del ecosistema mientras beneficia a los humanos, y hay que evitar la degradación del mismo por que perjudica a los hombres.
- El segundo es el de los defensores de los derechos de los animales. Ubicamos en este enfoque a los que afirman que los animales con cierto desarrollo del sistema nervioso tienen capacidad para sentir dolor y placer similares al ser humano normal y superior a los humanos recién nacidos y limitados mentales, piden que se consideren los derechos e intereses de estos animales.

- Hay quienes, en un tercer enfoque, amplían estos derechos e intereses a todos los seres vivientes, animales inferiores y plantas. La vida de cada uno de estos seres debe ser considerada. A estos podríamos llamarlos biocéntricos.
- Un cuarto enfoque, al que llamamos antropocósmico, se ubica en una realidad más compleja. La visión antropocósmica en oposición a la antropocéntrica, respecto a la ética ambiental, tiene su raíz en una concepción ontológica. No hay duda de que el hombre es producto de una evolución físico-biocósmica de millones de años. El hombre no sólo pertenece a la naturaleza en cuanto convive con ella, sino que es originalmente naturaleza, es producto inmanente de la evolución físico-biocósmica. Partiendo de esta visión ontológica queremos llegar a una nueva visión moral de la Ética Ambiental.

El hombre no está en el mundo-naturaleza, él pertenece ónticamente a la naturaleza. De aquí que no sea cuestión de 'cuidar la casa en donde se vive' y de "preservar y mejorar el medio humano, por que el hombre es a la vez obra y artífice del medio que lo rodea"¹¹. La naturaleza tiene de por sí su valor; si tuvo la potencialidad de producir al hombre, y si acepta esta concepción, ya no es sólo el interés humano el que está de por medio, ya no es una súplica de la naturaleza sino un cierto derecho propio de reconocimien-

¹⁰ Engelhart, H. T. citado por Hottois, Pág. 171.

¹¹ Declaración de Estocolmo - N 1, 1972.

to a ella. Esto hace que el hombre mire el problema ecológico, no desde afuera, como quien soluciona algo que no le pertenece, que no es parte del mismo. La tecnociencia y su imperativo, están en total oposición de esta concepción, pues reducen al cosmos a sólo un medio manipulable y colonizable. Aunque la tecnociencia busca soluciones al problema ecológico, lo hace desde fuera para remediar el mal hecho. El hombre ético como parte integrante de la naturaleza no la utiliza, sino se transforma a sí mismo, cambiando sus actitudes para convivir con la naturaleza. No tiene una visión utilitarista, sino integracionista de un todo al que pertenece y le descubre el sentido. El problema ecológico no se reduce a una dimensión científico-técnica y, por tanto, no se requiere sólo de soluciones técnicas (tecnologías ecológicamente sanas). Ante todo es un problema humano que denuncia una forma exacerbada de antropocentrismo (abuso del poder en la tecnocracia, utilitarismo individualista...).

No se niega que el hombre es algo distinto de la naturaleza; él es algo no reductible a lo que lo presidió. Entre otras cosas es distinto por su capacidad ética "que está inscrita en el genotipo humano, aunque sólo como posibilidad"¹². El hombre hereda de por sí su capacidad ética, cultura orientada a ciertos contenidos y valores.

Este cambio de la orientación ética antropocéntrica hacia una visión antropocósmica da un valor de por sí a la naturaleza, se busca su bien no sólo

por el interés humano sino por derecho propio.

4.3 Las relaciones internacionales y el medio ambiente

En el año 1992 se realizó en Río de Janeiro la "Cumbre de la Tierra" cuyo objetivo era tratar el tema "Desarrollo económico eficiente, justicia social distributiva y conservación del medio ambiente". En Río se celebraron los 20 años de la primera conferencia de las Naciones Unidas sobre "El hombre y su Medio: bases para una vida mejor", realizada en Estocolmo, en 1972.

La conferencia de Estocolmo no fue la primera reunión internacional sobre el tema. Desde el año 1913, cuando se realizó la "Primera Conferencia Internacional sobre protección de los paisajes naturales", y durante el transcurrir del siglo XX, se celebraron 10 reuniones internacionales sobre el Medio Ambiente.

En la cumbre de Río se vio la indiferencia sobre la preservación del Medio Ambiente, causada por el interés particular de los países más industrializados. Algunos países usaron la táctica del ocultismo del problema ecológico, aduciendo que no había datos científicos precisos. En realidad hay muchos intereses económicos que impiden cambiar el sistema de producción que daña el planeta. Detrás del sistema socioeconómico del mercado están las políticas de dominación. Éstas son las verdaderas causas del problema ecológico. Lo dijimos al principio

¹² Hottois, Pág. 131.

del artículo: el problema ecológico es un problema de valores, es un problema ético. La mediación para un cambio de valores es el cambio de racionalidad, de modo de pensar. Hay que pasar de una racionalidad instrumental a un predominio de la racionalidad dialógica con énfasis en la visión antropocósmica. El desequilibrio socioeconómico entre los países del Sur, entre países industrializados y no-industrializados es causa no sólo de la pobreza sino de la destrucción del ecosistema.

Antes y después de la conferencia de Río, "se ha convertido en lugar común la idea de que hay que responsabilizar, sobre todo, al modo de producción y de vida de los habitantes del Norte, culpables de la crisis medio ambiental, del efecto invernadero y de la polución, del agujero en la capa de ozono y de la contaminación de los mares"¹³. El estilo de vida que requiere del consumo de grandes cantidades de materia prima y de energía de las personas del primer mundo y su consecuencia de producción de desechos hace que se degrade cada vez más las reservas del Planeta y se contamine la biosfera. "El debate ecológico ha convertido en lugar común la idea de que si todo el mundo quisiera imitar el consumo de materia prima y de energía de los norteamericanos (o de los centroeuropeos), harían falta 5 Planetas Tierra"¹⁴. Por ello, es ilusorio pensar en un primer mundo como modelo de

desarrollo. El tema ecológico es asunto global, es un problema de todos y como tal debe ser tratado. Es difícil solucionar el trilema": desarrollo económico eficiente, justicia social distributiva y conservación del medio ecológico". Hay desarrollo económico y bienestar para algunos, pobreza para muchos y destrucción del medio ambiente para todos. ¿Cómo será el Planeta Tierra para las generaciones futuras? Ya estamos sufriendo hoy el deterioro de la biosfera con enfermedades (cánceres y otras), catástrofes climáticas (sequías o inundaciones) y guerras (la del Golfo, guerra por el petróleo) porque los hombres han violado el equilibrio ecológico.

El problema ecológico antes que un problema de recursos, o un problema socioeconómico, es un problema humano, un problema ético que tiene su origen y produce formas inhumanas de vivir¹⁵. Las relaciones de dominación de la naturaleza producen el dominio de unos hombres sobre otros, por el afán de poder político y económico, y esto genera un sistema que facilita esta dominación. Esta es la principal y única causa del envenenamiento de la biosfera y por allí hay que buscarle una solución radical. Las soluciones de tecnologías ecológicas son sólo paliativas.

La solución es cambiar los valores, fomentar las actitudes de fraternidad y convivencialidad en lugar de domi-

¹³ Altwater, E. "El precio del Bienestar", Pág. 14.

¹⁴ Altwater, E. o.c. Pág. 23.

¹⁵ Mosser, A. o.c. Pág. 55.

nación y alienación. Pensemos solo en dos actitudes inhumanas que son consecuencia de la exaltación de la economía de mercado: la carrera armamentista y la compulsión consumista.

La carrera armamentista, sobre todo durante la guerra fría, llevó a la economía de la producción de armamentos a la invención y acumulación del potencial de muerte y destrucción de un modo descomunal y absurdo. Hoy, la antigua Unión Soviética no sabe que hacer con la cantidad de misiles atómicos acumulados.

Por otro lado la compulsión consumista exige y demanda la gran generación de artefactos y productos sofisticados que buscan satisfacer necesidades creadas, y por lo mismo innecesarias. Esta superproducción al destruir en forma inconsciente y en cantidad desmesurada materias primas y recursos no renovables del Planeta y al hacer de este sumidero de residuos tóxicos, va generando potencias de muerte y destrucción. La economía de mercado al proponerse mejorar la calidad de vida paradójicamente nos lleva a la muerte. Es más, el sistema esta

“economizando” la ecología, ésta es un factor más de producción y se llama cínicamente “revolución ecológica eficiente...”, la economía de mercado le hemos añadido el adjetivo de “ecológica”¹⁶. El problema ecológico se convierte en un nuevo mercado y la salvaguarda del Planeta, presenta una serie de productos para tal fin.

El problema ecológico antes que un problema de recursos, o un problema socioeconómico, es un problema humano, un problema ético que tiene su origen y produce formas inhumanas de vivir. Las relaciones de dominación de la naturaleza producen el dominio de unos hombres sobre otros, por el afán de poder político y económico, y esto genera un sistema que facilita esta dominación.

Hay que proponer una cultura Ecológica global, una cultura de la vida, no sólo de la vida física (naturaleza) o del progreso económico, una cultura de lo humano con base en la reflexión ética, una Ecología Humana y de allí, de las buenas relaciones entre los humanos, se planteará la relación con la Naturaleza, entonces se hace necesaria una Pedagogía Ambientalista.

4.4 Hacia una pedagogía ambientalista

4.4.1. Principios generales:

Después de todo lo dicho sobre la problemática ecológica nos preguntamos ¿Cuáles serían

los enfoques pedagógicos ante esta situación? ¿Qué principios generales guiarían nuestra acción formadora ante esta realidad que nos golpea?

¹⁶ Altvater, E. o. c. Pág. 234.

En primer lugar es necesario hacer una aclaración. Llamamos Ambientalista a esta Pedagogía y no Ecología. Ecología es la ciencia que estudia las interacciones entre los seres vivos y su entorno. Ambientalismo dice algo más que conocimientos del Medio Ambiente; es un concepto que involucra vitalmente a los humanos en esta situación. Ambientalistas son aquellos que no sólo conocen una teoría o "hacen cosas, sino los que tienen una visión global, crítica y comprometida desde el interior de esta realidad.

El segundo principio es tomar conciencia de que somos parte del Planeta, con un grado de conciencia y libertad que nos hace responsables del rumbo que tome esta realidad. Esto es lo que nos diferencia de los otros seres de la tierra. La conciencia ambientalista no nace en el vacío, ella surge de una dura realidad de la que formamos parte. Esta conciencia surge de hacer ver como estamos "metidos" en esa realidad, de como estamos vitalmente ligados a los organismos bióticos y abióticos del gran ecosistema que es el Planeta. Esto hace referencia a un sujeto ético, consciente y responsable.

En tercer lugar debemos hacer un reconocimiento de legitimidad a la Madre Tierra. De ella nacimos y con ella convivimos, ella tiene un sentido humano. Con ella tenemos un sentido de relación vital recíproca, es decir, de parte y parte. La Madre Tierra tiene una cierta dignidad (dignidad significa tener valor en si misma). Su dignidad es inherente a la vida, de ella surgimos y

no podemos vivir sin ella. De aquí se sigue un sentido de justicia con ella, justicia retributiva por la reciprocidad que nos une a ella.

Un cuarto principio es la concientización crítica:

- Hacer ver cómo y por qué surge el problema ecológico.
- Criticar el modelo de producción y mercadeo que proporciona la cultura antiambientalista.
- Buscar salidas liberadoras del paradigma de la racionalidad instrumental "colonizadora del mundo de la Vida".
- Hacer ver el alcance que tiene el problema en las relaciones de dominación hombre-hombre.

No negamos que haya que "hacer cosas" y fomentar hábitos ambientalistas. Esto es solo parte de esta formación. Debemos buscarle sentido y alcance total (holístico) a esos buenos hábitos. Esta es la tarea de la Ética Ambientalista como concientización. Reflexión crítica y de reconocimiento de la Madre Tierra, que nace como reacción a una cultura concreta, es decir, a la cultura antiambientalista. Esta reflexión debe partir del contexto socioeconómico en que se encuentra la comunidad educativa para realizar un proceso de sensibilización, concientización y compromiso con la Madre Tierra.

4.4.2 Los valores ambientalistas implican virtudes.

La sensibilización va seguida de la concientización del problema ecológico, pero no basta esto. La formación ambientalista implica un cambio de valores y estos llevan a los compromisos que se expresan en las virtudes ambientalistas¹⁷.

La posición tecnocrática-reformista, es el reverso de la medalla de una pedagogía ambientalista. Aquella es exterior al compromiso y a la virtud de las personas. La posición tecnocrática-reformista busca que "el estado implemente políticas ecologistas, que la Ecología haga parte del mercado". Los costos medioambientales se convierten en un factor de costos de la producción y el consumo¹⁸.

Creemos así en lo que E. Morín llama "el revés de la monetarización". Se necesita gran cantidad de dinero para sobrevivir y subsanar los males producidos o causados por el mismo sistema que los quiere subsanar. El Estado es aquí un sastre remendón, no se sale del círculo vicioso.

La formación en valores ambientalistas tiene como enemigo al sistema de producción-consumo de la economía de mercado. Los empresarios afeerrados al lucro como valor supremo y los ciudadanos con compulsión

consumista no aceptan la formación en valores y virtudes ambientalistas. El Papa ante esta cultura de producción-consumo propone como virtud ambientalistas "la austeridad, la templanza y el espíritu de sacrificio... para que la mayoría no tenga que sufrir las consecuencias negativas de la negligencia de unos pocos"¹⁹. Pero si las palabras del Papa nos parecen demasiado duras y con tinte religioso, miremos lo que nos dice un hombre nacido en el ateísmo soviético, el novel de las letras (1970), Alexander Solzhenitsyn: "la autolimitación es el paso fundamental y más prudente de un hombre que ha alcanzado la libertad... no debemos esperar que eventos externos nos presionen con violencia o nos derriben"²⁰, para llegar al dominio personal.

El autodomínio es el mejor uso de la libertad; no es masoquismo. El masoquismo está cerrado en si mismo, el autodomínio del que hablamos está abierto a la comunidad, tiene una dimensión fraternal. Si el masoquismo es prisionero de sus propias rejas, el autodomínio es la mano libre tendida a los demás.

Lo que está claro es que el Sistema se basa en el consumo y en la llamada "waste producción" (producción de lo superfluo). Esto toca más que nada a los poderosos, a los países industrializados. Ellos deben estar conscientes que son parte del ecosistema y que

¹⁷ El concepto de Virtud en Ética nace con Aristóteles. "Ética a Nocomaco", y hoy lo retoma Mc Intyre en su libro "After Virtú", 1992.

¹⁸ Dreitzal, H, "Miedo y Civilización" en Debats N 35/36, Mayo/Junio de 1991, Pág. 6.

¹⁹ Juan Pablo II - "Jornada Mundial por la Paz" N 13.

²⁰ Solzhenitsyn, A. "Lecturas Dominicales" en El tiempo, enero 16 de 1994.

a larga se perjudican a si mismo. Las renunciaciones que aquí se proponen son repugnantes para una sociedad hedonista, pero viendo el problema con realidad y a mediano plazo es una salida viable. "El ascetismo, en tanto que principio ético, también puede liberar fuerzas creativas que tal vez nos permitan hallar soluciones a nuestros problemas"²¹. Aún más la renuncia al consumismo es hoy, bien ponderada la situación, un asunto de sentido común y de solidaridad fraterna.

Pasemos a otras dos virtudes ambientalistas: la responsabilidad solidaria y la prudencia.

Es responsabilidad solidaria de los administradores políticos que tienen el poder de legislar y mandar sobre los bienes ecológicos, ponerse de acuerdo sobre mínimos mandatos indispensable para la preservación del medio ambiente. Además, es responsabilidad solidaria de todos hombres crear una cultura ambientalista, cultura para la Vida en oposición a una cultura para la muerte, que oriente comportamientos de cooperación. Una Cultura Ambientalista apoyada por una ética cívica que comparta, asuma y vivencie valores y normas ecológicas que ya existen en declaraciones y constitucio-

nes (nuestra constitución del 91), para no tener que recurrir al autoritarismo del Estado o a una ecodictadura mundial, a fin de preservar el medio ambiente. Una cultura ambientalista que sea consciente, devele y denuncie el poder de la tecnocracia, como una nueva práctica del poder en nuestra sociedad actual. La relación hombre-naturaleza requiere de la "regulación cultural".

Es responsabilidad solidaria de todos hombres crear una cultura ambientalista, cultura para la Vida en oposición a una cultura para la muerte, que oriente comportamientos de cooperación. Una Cultura Ambientalista apoyada por una ética cívica que comparta, asuma y vivencie valores y normas ecológicas que ya existen en declaraciones y constituciones.

La antigua virtud aristotélica de la prudencia renace hoy en la ética, ante un mundo imprevisible e inseguro. "El hombre está llamado a administrar el presente y el futuro de la evolución antropocósmica, en los límites de su saber y poder, sólo mediante la prudencia"²² de esta virtud, que consiste en "ponderar circunstancias y consecuencias en los contextos de acción" (Cortina), guiará la evaluación anticipada de riesgos y consecuencias que sean previsibles. La libertad y la apertura del hombre en el cosmos debe estar guiada por la idea prudencial de que

no hay garantía providencial o divina que lo salve de una posible autodestrucción.

La responsabilidad como correlato de la elección libre tiene una peculiari-

²¹ Dreitzel, H. o.c. Pág. 6.

²² Hotois, G. o.c.. Pág. 164

dad propia en la *Ética Ambiental*. En primer lugar, es una responsabilidad colectiva y política, como se dijo antes. Esta responsabilidad se acrecienta hoy por el poder inmenso que ha adquirido el hombre por medio del desarrollo tecnocientífico, a mayor poder mayor responsabilidad. Hoy hablamos de una ética proactiva que mire hacia el futuro y prevea las consecuencias, en lugar de una *Ética reactiva* que busca remediar el mal hecho. Por ello, el hombre previniendo las consecuencias puede, dentro de ciertos márgenes hacer el futuro, dejando a las generaciones venideras un mundo vivible. Las generaciones presentes deben responder del manejo adecuado de los bienes ambientales para las posibilidades de vida de las generaciones futuras. Es responsabilidad de los hombres de hoy dejar un mundo y una cultura donde los hombres del mañana puedan ser libres y responsables, en otras palabras un mundo posibilitante de Vida. El hombre es responsable hoy por su poder no sólo sobre la evolución cultural sino de la evolución de la naturaleza; si el hombre es inmanente a la evolución, como se dijo, él la trasciende al elegirla y orientarla en una determinada dirección, de aquí su gran responsabilidad ambientalista.

4.4.3 Desafíos y esperanza

La *Pedagogía ambientalista* nos lleva a proponer desafíos y a crear expectativas en los educandos.

Los seres humanos estamos “diseñados” biológica y psíquicamente para vivir como humanos, con humanos y

para vivir en armonía con nuestro entorno. Lo contrario nos hace menos humanos, nos lleva a deshumanizar nuestras relaciones con la naturaleza y con los demás hombres y mujeres. La revolución industrial y la economía de mercado han generado la necesidad de modificar los valores y principios fundamentales que rigen la vida y la interacción con el medio ambiente de tal forma que se garantice el respeto por la dignidad humana y la conservación del Planeta, junto con sus recursos bióticos y abióticos.

Una *Pedagogía ambientalista*, busca formar ciudadanos comprometidos, que comprenda todas las dimensiones del ser humano y del mundo unidos en si mismo y maravillado en sentimiento de vivir en armonía consigo mismo, con los otros y con la naturaleza. Por todo ello proponemos una *Pedagogía ambientalista* que;

- * Rechace la fragmentación del conocimiento y la unidimensionalidad del pensamiento.
- * Eduque en la calidad de vida, en la convivencialidad del hombre con la naturaleza y de los hombres entre si.
- * De la posibilidad de pensar críticamente la reconstrucción de la sociedad y el sistema para una mejor calidad de vida.
- * No “haga cosas” sino que le de sentido global y crítico a la acción.
- * Presente desafíos y fomente esperanzas para “la conquista del pre-

sente, la regeneración del pasado y la reconstrucción del futuro”.

Convenza que el problema ambientalista no es asunto de tecnologías. Es un problema de dimensiones humanas que nos deshumaniza. En resumidas cuentas, el problema ambientalista requiere de un sujeto ético. ♦

Bibliografía

- Altwater, E. “El precio del bienestar” Ediciones Alfonso El Magnanin, Valencia, 1994.
- Apel, O. “Estudios Éticos”, De. Alfa, 1987.
- Celan. “Documento de Santo Domingo”. 3 Edición, Bogotá, 1992.
- Cortina, A. “Conferencia en el Icfes” (grabación), 1993.
- Declaración de Estocolmo. 1972.
- Díaz, J. “Salvar el Planeta”. Codecal, 1992.
- Dreitzzel, H. “Miedo y Civilización”. en Debats n. 35,36, mayo, junio 1991.
- Fretscher, I. “Condiciones de supervivencia humana”. Ediciones Alfa, 1988.
- Gracia, D. “Introducción a la Bioética”. Ediciones el Buho, Bogotá, 1991.
- Hottois, G. “El paradigma bioético”. Ediciones Anthropos, Barcelona, 1991.
- Juan, Pablo II. “Jornada mundial de la paz”. 1990.
- Morín, E. “La vida de la vida”, El Método, tomo III.
- Mosser, A. “Ética Ecológica”.
- Pautassi, J. “Ética Ambiental”. Rev. Unisalle - año XV n 20, Agosto, 1994.
- Pene, G. “El Medio Ambiente”. - Ediciones Orbis, 1995.
- Solzhenistsun, A. “Lecturas Dominicales”. en El tiempo, enero 16 de 1994.